

China: enfoques sobre política interna y externa

Círculo de Legisladores

Diplomatura en Relaciones Internacionales

Noviembre, 2007

Sergio Cesarin

Investigador del CONICET

Introducción.

El resurgimiento de China como uno de los principales actores del sistema internacional concita la atención de analistas, líderes asombrados por su rápida transformación y el azorado hombre común que asiste al espectáculo de un mundo en cambio ante el protagonismo adquirido por el antiguo Imperio del Centro. Desde una empobrecida economía campesina regida por determinantes ideológicos hasta la actual pujante economía estatal con amplios espacios para el mercado, han transcurrido casi tres décadas, un corto período considerando la proyección histórico temporal de una de las más antiguas culturas y civilizaciones vivas de nuestro mundo.

Las circunstancias internacionales y domésticas que alentaron el viraje histórico impuesto por la política de reformas a partir de fines de la década del setenta del siglo XX, son variadas y dinámicas. La comprensión del mapa geoestratégico mundial, la asimetría de poder económico entre China y las economías desarrolladas, la brecha de riqueza y tecnológica que separaba al gigante asiático de las pujantes economías asiáticas, europeas, su vecino Japón y principalmente los Estados Unidos, la necesidad de revertir el ciclo trágico de inestabilidad interna provocada por el ansia de recuperar protagonismo político por parte del Gran Timonel Mao Zedong, generaron las condiciones necesarias para legitimar la nueva visión propuesta por los reformistas chinos encabezados por Deng Xiaoping.

La convicción de los dirigentes políticos, la canalización de las energías sociales hacia la generación de riqueza y no el radical cambio ideológico por movilización social, la recuperación de un espíritu nacional centrado en el auto respeto y una herencia cultural común, posibilitaron la implementación de las reformas como estrategia de política tendiente a posicionar nuevamente a China entre las principales potencias planetarias.

El Celeste Imperio¹ no había estado ausente de los asuntos mundiales sino sólo por un breve interregno de un siglo (XIX) período durante el cual había perdido su capacidad autónoma de decisión como Estado frente a las potencias coloniales y el declive inexorable de visiones retrógradas que acompañaban el confucianismo residual en la elite dirigente, reactivo ante

¹ O Imperio del Centro, denominación con la que se reconoce el sistema político imperante en China entre el año la 221 AC hasta el 1 de enero de 1912, fecha de la fundación de la República de China por el Dr. Sun Yat Sen. Cabe aclarar que la denominación del país en idioma chino – mandarín es altamente simbólica, literalmente significa País del Centro (Zhong Guo), matiz fuertemente indicativo del sentido de orgullo del pueblo chino y su pertenencia a una cultura y tradición política de existencia milenaria.

reformas o propuestas de modernización que significaban erosionar la base de poder de los gobernantes manchúes (1644 - 1911).²

La estabilidad interna fue duramente alcanzada no sin atravesar una trágica guerra civil, la Segunda Guerra Mundial, la invasión japonesa y las angustias de un proceso social revolucionario de incierto fin hasta 1949, cuando el Ejército Popular de Liberación (EPL) y la coalición de fuerzas políticas, obreras e intelectuales elevaron al poder al Partido comunista Chino en la persona de su máximo líder Mao zedong.

El proyecto reformista y modernizante de China fue concebido en 1975 por Zhou En Lai cuando se apagaban los últimos estertores de la Revolución Cultural (RC). Imposibilitado de aplicarlas por su deteriorada salud y posterior muerte, el proyecto fue asumido por Deng Xiaoping (el Pequeño Timonel) que al imponer su liderazgo en el gobierno y Partido, impone un nuevo curso histórico para China. Su concepción asume una visión histórica que rescata la centralidad del trunco proyecto modernizador chino para proyectar sus realizaciones hacia el futuro, haciendo realidad la meta de un país económicamente poderoso, socialmente desarrollado, políticamente más abierto, y militarmente capaz de enfrentar los desafíos impuestos por un sistema internacional anárquico y conflictivo en el siglo XXI.

No sin conflictos y periódicos retrocesos las reformas continúan. La consolidación de la hegemonía estadounidense, la debacle de la Unión Soviética, la caída de los “socialismos reales” como utopía política del siglo XX, la formación de un nuevo orden internacional emergente en la post guerra fría, la vorágine globalizadora y la consolidación de actores periféricos y centros económicos de poder, son acontecimientos por los que han atravesado las reformas en su devenir histórico.

En la faz interna, la superación del corsé ideológico legitimó las medidas de apertura, habilitó la construcción de una nueva relación entre partido y sociedad, reorientó las fuerzas dormidas de la práctica empresarial china hacia el logro de riqueza fundada en redes de negocios internas y dispersas pro el mundo.

En la actualidad, la internacionalización de la sociedad china, los debates sobre su modelo de desarrollo, las expectativas que como contrapoder estadounidense China abriga, la redefinición impuesta al orden económico y político mundial y, fundamentalmente, la curiosidad intelectual que la revitalizada China genera desde el punto de vista cultural, promueven el auge en la reflexión sobre los porqué del cambio asumido, la rapidez de su concreción, las posibles manifestaciones negativas que el acelerado desarrollo conllevan, sus efectos sociales, y la influencia del modelo chino en el mundo en desarrollo, son sólo algunas de las cuestiones aún por elucidar.

El logro de tales fines no es una tarea sencilla. La búsqueda de matices fuera del marco dado por la “sabiduría convencional” sobre China no es fácil considerando la profusa bibliografía existente, la calidad de los trabajos expuestos a la opinión pública y la rigurosidad con que autores latinoamericanos, europeos y estadounidenses tratan los cambios producidos en y por China. No obstante, la necesidad de formar a profesionales y jóvenes, supone una obligación atendiendo a las transformaciones mundiales que acontecen gracias a la re emergencia de China como actor central del sistema internacional.

² Los Manchúes fueron considerados una Dinastía extranjera durante el período de gobierno del Imperio entre 1644 y 1911, por no pertenecer al tronco étnico principal, los Han. Las reivindicaciones revolucionarias de los republicanos precisamente harán énfasis en el nacionalismo como eje de la movilización social anti manchú en los albores del siglo XX.

1. Enfoques sobre política exterior: China y Estados Unidos

El futuro balance de poder y orden mundial dependen de la evolución que han de tener las relaciones entre los Estados Unidos y China. De enemigos hasta los setenta, durante la guerra fría ambos países cimentaron una relación basada en la cooperación frente a la poderosa y amenazante URSS. Sin embargo, el cambio en las condiciones del sistema internacional a partir de la debacle soviética, aumentaron las tensiones y recelos mutuos producto del rápido ascenso económico de China y su mayor poder militar que parece amenazar la *ciudadela* americana.

La percepción de China como amenaza u oportunidad, adversario o aliado estratégico, acompaña de modo pendular la política exterior estadounidense hacia Beijing desde el fin de la guerra fría. Diversos factores y actores intervienen en este proceso donde la mutua construcción de imágenes en ocasiones los pinta como inexorables enemigos estratégicos, enfrentados en el campo militar, divididos por valores y creencias políticas (democracia – autoritarismo) e incluso como instrumentos dóciles dialécticamente enfrentados en un choque de civilizaciones.

Lo cierto es que China ha pasado a ser parte del corazón de la política exterior estadounidense y su afianzamiento en el mundo genera desacuerdos y debates internos, cualquiera sea el partido (republicano o demócrata) en el gobierno. Por una parte, los sectores más duros (neo realistas, escuderos de la doctrina de guerra preventiva, neo conservadores, etc.) advierten que, si bien China muestra una actitud cooperativa en temas de agenda bilateral y mutuo interés global, persisten puntos de conflicto que favorecen la desconfianza y rivalidad.

En tal sentido, se anotan como fuentes de resquemor recíproco la creciente fortaleza militar de China, su acercamiento con países hostiles a los EE.UU., las amenazas a Taiwán, las tensiones con Japón, la alianza económica y militar sino – rusa, la proyección del poder militar e influencia china en Asia Central, el control de reservas petrolíferas, las dudas sobre su real compromiso en presionar a Corea del Norte para que abandone su plan nuclear, el acceso y control por parte de firmas estatales chinas de vectores tecnológicos que sean aplicables al campo militar y la aproximación china hacia América Latina (en especial Venezuela y Cuba).

Adicionales temores provienen de los acuerdos alcanzados por China con países que forman parte del “eje del mal” pregonado por Washington, como Corea del Norte, Siria (donde de firmas chinas exploran y explotan campos petrolíferos) e Irán (es su segundo proveedor en Medio Oriente con el 14% del total luego de Arabia Saudita). En esta línea argumental realista se inscriben diagnósticos políticos y de intelectuales como John Mearsheimer, quien avizora a China como el próximo contendiente de Estados Unidos por la hegemonía regional en Asia. Por lo tanto, para prevenir esta situación, propone un enfoque de *neo-contención* para contrabalancear su creciente influencia. Parte de esta política requiere también contar con una coalición que sostenga y garantice la presencia –estabilizadora- del poder estadounidense en Asia formada por Japón, Vietnam, Corea del Sur, India, Taiwán, Australia y, posiblemente, Rusia.³

China, por su parte, asume que ejercer su supremacía en Asia, es un derecho que le asiste por historia, poder político, influencia económica y poderío militar, por lo tanto, la asintonía de intereses y objetivos frente a Washington, bien podría derivar en un enfrentamiento militar hacia el futuro. China observa con recelo el despliegue de poder militar estadounidense en Asia Central, y los acuerdos bilaterales en materia de seguridad y defensa que convalidan *de facto*, un arco de contención incluyendo países como Afganistán, Irak, e India. Otras fuentes de suspicacia provienen de sinuosas posiciones estadounidenses respecto a las tendencias independentistas en

³ Mearsheimer, John, “Interview, Conversation with history”, *Institute of International Studies, UC, Berkeley*, April, 2002.

Taiwán, la venta de armas a la isla para mejorar sus capacidades defensivas frente a una eventual invasión continental, el posible rearme del Japón, el enfrentamiento con Irán, la no sujeción de Israel cuya beligerancia afecta la situación de países proveedores de petróleo en Medio Oriente, y el ascenso de posiciones neo proteccionistas frente a la competencia comercial china.

La percepción predominante en Beijing es que, más allá del partido gobernante (sean demócratas o republicanos), el enfoque del poder americano oscila entre el recelo, la competencia y cooperación. Ilustrativo es el hecho que sucesivos informes sobre Defensa elaborados por el Pentágono, critican a China por el insuficiente nivel de transparencia en sus gastos militares y la definen como un competidor ya que cuenta con el mayor potencial para rivalizar militarmente con Estados Unidos, alterando los equilibrios militares regionales. Por lo tanto, considera necesario aumentar la capacidad operativa de las fuerzas militares americanas desplegadas en el Pacífico e introducir mejoras en la capacidad ofensiva de países aliados como Japón y Corea del Sur.

En simultáneo, acuerdos estratégicos sino-estadounidenses regulan la gobernabilidad global. Un ejemplo de concordancia, ha sido la frustrada reforma y ampliación del Consejo de Seguridad de la ONU (octubre 2005) cuando ambos países se pronunciaron en contra de propuestas relativas a la incorporación de nuevos estados como miembros permanentes, entre ellos, Japón, India y Alemania. Otros acuerdos que destacan las iniciativas de cooperación por sobre la rivalidad, atañen a la lucha contra el terrorismo, el financiamiento de movimientos insurgentes, la eliminación de barreras al comercio, protección de derechos sobre propiedad intelectual, y tráfico de armas. Ambos países también expresan coincidencias respecto a la desnuclearización de Corea del Norte, la lucha contra el crimen organizado, narcotráfico y otras formas de delincuencia transnacional. La estabilidad en el Sudeste de Asia, la distensión entre India y Pakistán, y la seguridad energética mundial los tiene como socios en el esfuerzo común por preservar la paz y estabilidad.

El tono de las relaciones sino-norteamericanas refleja también el siempre inestable equilibrio entre los grupos de presión y *lobbies* existentes en el seno de cada gobierno como resultado del abultado déficit comercial estadounidense.⁴ En el caso de Washington, están alineadas a favor de un acercamiento amistoso con China los grandes grupos empresarios (cámaras y asociaciones empresarias, grandes firmas como Boeing, Microsoft) que ven en el país asiático un formidable mercado productor de bajo costo y demandante de bienes y equipos; también es posible incluir, a un importante sector de la ciudadanía estadounidense que, en como consumidores, presionan por mantener abierta la puerta del intercambio. La “opinión pública”, factor determinante en la definición de la política exterior estadounidense, asume con beneplácito la posibilidad de adquirir productos chinos a bajo precio.

En el campo contrario, se encuentran el complejo militar – industrial proveedor de armamento a Taiwán y recelosos del creciente poder militar chino que cierra brechas en el dominio misilístico, aeroespacial y nuclear, estados de la unión que pierden empleos por relocalización de firmas en China, sectores industriales que ven afectada su rentabilidad ante la baja de precios impuesta por la competencia china, organizaciones obreras, sindicatos, organizaciones pro-derechos humanos y grupos religiosos que advierten sobre el autoritarismo del régimen chino a pesar de la libertad económica, las restricciones a las que son sometidas organizaciones sociales, frenos a la libertad de expresión y persecución de disidentes.

⁴ En noviembre de 2005, los Estados Unidos y China llegaron a un entendimiento con respecto a la aplicación de contingentes anuales (crecientes) a las exportaciones chinas con destino al mercado estadounidense de diversos productos textiles y prendas de vestir durante el período 2006-2008.

Las críticas más comunes sobre el accionar chino en materia comercial destacan las prácticas comerciales desleales (*dumping*), la subvaluación del Yuan frente a la moneda estadounidense, las políticas opresivas aplicadas por las autoridades chinas sobre trabajadores urbanos y rurales, los incumplimientos en materia de derechos de propiedad intelectual, o la falsificación de productos que luego inundan el mercado mundial. Las presiones combinadas reafirman la línea de aproximación crítica de Washington que mantiene vigentes las restricciones sobre exportaciones de material y tecnología militar a China desde 1989.

Aunque es más difícil de detectar, también existe similar constelación de intereses diversos en China. Conviven grupos o facciones más liberales o reformistas dentro de la dirigencia china, menos críticos y proclives a una cooperativa relación con Washington, frente a sectores conservadores coincidentes con intereses y visiones de las fuerzas armadas (Ejército popular de Liberación, EPL) y líderes políticos desconfiados del imperativo democrático (evolución pacífica) imaginado por Estados Unidos como lógico fin de la evolución del régimen –y del PCCh- a medida que aumente la riqueza económica.

Pese a todo, priman actitudes cooperativas; los Estados Unidos asumen que cambiar la “sociedad estratégica” por una relación de competencia y conflicto significaría poner en peligro la estabilidad interna de China y jaquear la estabilidad regional e internacional.

Más allá de las discusiones que nutren la agenda bilateral, la articulación entre la economía china y la estadounidense nutre el sistema mundial de comercio y estimula el crecimiento económico global. Para China, la clave de su expansión económica- comercial, exportadora depende del crecimiento de la economía estadounidense. No olvidemos tampoco, que así como la expansión económica americana es uno de los fundamentos del rápido crecimiento económico chino, en manos chinas se encuentran U\$S 750.000 millones en bonos del tesoro estadounidense cuya compra compensa el abultado superavit chino en el intercambio comercial bilateral. Por lo tanto, el equilibrio de fuerzas e intereses requiere de una sofisticada calibración del esfuerzo negociador en los planos bilateral y multilateral en el marco del “diálogo estratégico” sino – estadounidense.

2. El Oso y el dragón: China y Rusia.

En la post guerra fría, **China y Rusia** dejaron atrás las tensiones y definieron una nueva agenda bilateral de cooperación sobre temas económicos, militares y energéticos. La crítica sobre los escasos beneficios de una intensa vinculación con Occidente a partir del fin de la era soviética, reorientó el interés de Rusia hacia China como posible aliado en Asia Oriental. Como muestra del giro pragmático de la diplomacia rusa a pesar que China apoyó el golpe anti Yeltsin en 1991, el entonces Presidente ruso visitó Beijing en 1992 con el propósito de firmar acuerdos que abrirían una nueva etapa en las relaciones sino – rusas. En esta etapa fundacional post guerra fría, ambos gobiernos firmaron una Declaración Conjunta en la que se asumen como “estados amigos”; status que en 1996 elevarían al de “socios estratégicos”.

A lo largo de casi dos décadas, China y Rusia han solucionado remanentes problemas sobre demarcación fronteriza e inmigración. Es materia de preocupación rusa la persistente presión demográfica ejercida en el noreste del país por pobladas provincias chinas limítrofes con Siberia. La incursión de empresarios y trabajadores chinos en suelo ruso suele verse con desconfianza en tanto afectan el mercado laboral local. La parte rusa está habitada por 30 millones de personas, pero la frontera china (Mongolia Interior, Jilin y Heilongjiang) suma 125 millones de habitantes.

El intercambio de armas y tecnología militar registra un notable aumento desde comienzos de los noventa. La cooperación en el campo militar se traduce no sólo en la provisión de equipamiento

y tecnologías al Ejército Popular de Liberación (EPL), sino también la integración de fuerzas conjuntas para intervenir en conflictos de baja intensidad en la región. En este sentido, durante el 2005 se realizaron las más importantes maniobras militares conjuntas China-Rusia de los últimos años. En el plano económico, Rusia aspira ingresar a la OMC, por lo tanto el apoyo brindado por China ha sido crucial.

La alianza sino – rusa en materia de seguridad involucra similares intereses en Asia Central. Estos impulsaron la creación de la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS) formada por China, Kazajistán, Kirguiz tan, Rusia, Tayikistán y Uzbekistán, y cuyo fin es balancear la influencia de EEUU en la subregión y prevenir el avance la OTAN hacia el Oeste.

Una armónica relación de China con Rusia revela su necesidad de vincular dos temas de interés estratégico: seguridad y fuentes de energía (gas y petróleo)⁵ En la actualidad, un punto central de la agenda bilateral es la provisión energética. El sostenido aumento en la demanda china de petróleo crudo (consume 4,9 millones de barriles / día) y la necesidad de reconvertir el sistema de generación basado un 70% en carbón, hacia energías limpias no contaminantes, tornan estratégicos para China los recursos energéticos rusos. El apoyo de Rusia en la estabilización del Cáucaso y regiones periféricas es esencial para garantizar el libre suministro de petróleo y gas con destino a China y así reducir la importancia de las rutas marítimas en el Sudeste Asiático (Estrecho de Malaca) congestionadas por el intenso tráfico marítimo, de mayor riesgo por piratería o bajo control de la flota estadounidense.⁶

3. China y Japón.

La persistencia de la memoria sobre la ocupación militar de China por parte del Japón, rige la política exterior china hacia su vecino insular. China rige su posición por el enfoque: “tomar la historia como espejo y mirar hacia el futuro”. La disonancia tiene en la actual etapa varias manifestaciones. Como economías desarrollan una intensa cooperación basada en la complementariedad, pero cuestiones relativas a seguridad, y modificaciones en la correlación interna de fuerzas -en particular dentro del Japón- tensan las relaciones. En la post guerra fría, los conflictos regionales y el resurgimiento de China, han jerarquizado temas sobre seguridad en la agenda bilateral.

Ambos países compiten en varios frentes. En primer lugar, por el acceso a recursos energéticos. China y Japón ocupan la segunda y tercera posición mundial, respectivamente, como consumidores de petróleo. Las tensiones entrecruzan intereses en el Sudeste de Asia, el Mar del Sur de China y aguas consideradas territoriales por ambos países en el Mar del Este. Otras tensiones obedecen al control sobre rutas marítimas y áreas donde se localizan reservas de gas y petróleo. Ambos reclaman islas en disputa (Senkaku para Japón y Diayoutai para China).

Pese a las diferencias, periódicas crisis en el plano militar han sido resueltas, mediante consultas por parte de ambos gobiernos.⁷ Las acciones y gestos de aproximación gubernamental y no

⁵ Para un detallado análisis sobre la urgencia china en la búsqueda y apropiación de recursos naturales y materias primas en el exterior y su influencia en la definición de la política exterior, ver Zhai Jianghai, “Hunting Globally for Resources”, en *Foreign Affairs*, September/October, 2005, pag. 25 a 38.

⁶ Acorde con la estrategia expuesta, en mayo de 2006 el oleoducto Kazajistán – Xingjiang comenzó sus operaciones. Con una extensión de 3.000 kms, y un costo de U\$s 700 millones, alcanzaría una capacidad máxima de bombeo de 20 millones de toneladas de crudo en 2011; el mismo reducirá la dependencia importadora china a través del estrecho de Malaca.

⁷ En 2004, ambos países atravesaron por una crisis militar cuando los servicios de control japoneses detectaron la incursión de un submarino chino en las costas del país.

gubernamental en el campo diplomático y económico, sirven también a la solución acordada de conflictos en el Noreste de Asia. El ejemplo más acuciante, la Península Coreana. La situación de vulnerabilidad en la que se encuentra Japón, y su percepción sobre la falta de resolución china para resolver definitivamente el conflicto que como una Espada de Damocles se cierne sobre Japón, impulsaron varias iniciativas por parte de sucesivos gobiernos que afectan las relaciones bilaterales, entre ellas, la consolidación de la alianza militar y de seguridad con Estados Unidos, pilar del sistema defensivo japonés, las reformas a la Constitución de post guerra (en particular el Artículo 9), el corrimiento hacia posiciones críticas de la política “pacifista” post II GM y el fortalecimiento de las capacidades militares ofensivas del Japón.

Las visitas de líderes políticos japoneses al templo sintoísta de Yashukuni (lugar donde se encuentran depositados los restos de 2,5 millones de soldados japoneses caídos en combate, incluyendo 14 oficiales juzgados y condenados como criminales de guerra luego del fin de la II G.M) aportan un punto de particular discordia y fricción entre China y Japón. Estas visitas son consideradas por Beijing, una reivindicación del militarismo japonés que llevó a la invasión del país en la década del treinta del siglo XX, en tanto para Japón son un “asunto interno”, y una muestra de la saturación que su clase dirigente manifiesta respecto a la subordinada posición que Japón debe adoptar en Asia por su negativo pasado.

En consecuencia, es altamente probable un escenario de agudización de tensiones producto de políticas de autoafirmación a ser adoptadas por sucesivos gobiernos japoneses. Los esfuerzos encaminados a correlacionar poder económico con poder político y militar conforman la base de la agenda japonesa en materia interna y externa para la próxima década. Sus directrices apuntan a mantener la presencia de efectivos estadounidenses en su territorio, apoyar logísticamente a las tropas que intervengan en conflictos en el este de Asia (una de las hipótesis contempla un conflicto militar directo entre China y Taiwán), incrementar el desarrollo de sus propias capacidades navales y aéreas, invertir en formación y entrenamiento de sus fuerzas armadas (técnicamente Fuerzas de Autodefensa, FAD, compuestas por 250.000 hombres), reservándose la "decisión final" de adquirir y desarrollar su propio poder nuclear.

A pesar de las trabas políticas, la cooperación económica es intensa. La administración del orden económico y financiero intraregional tiene sus fundamentos en la coordinación sino – japonesa; la que también comprende la cesión de créditos por parte de instituciones japonesas para el desarrollo de China, la integración de fondos de estabilización anticrisis para preservar la región de posibles crisis financieras como la acontecida en 1997, y el trabajo conjunto en organizaciones financieras regionales multilaterales como el Banco Asiático de Desarrollo (ADB, por sus siglas en inglés). El proyecto de creación de un mercado común que comprenda las diez economías de la ASEAN, China, Corea del Sur y Japón (ASEAN Plus 3), permite colocar el diálogo China-Japón en un marco más amplio de temas de interés común.

4. China y Corea.

La península de Corea es un área bajo influencia directa de China donde juega un papel determinante en el balance de poder del Noreste de Asia. La disposición china por contener a Corea del Norte, expresa su compromiso con el “institucionalismo regional”, la legitimidad que otorga a las instancias multilaterales de negociación y la valoración de la llamada diplomacia del poder blando. Beijing ha oficiado como anfitrión de sucesivas rondas de negociaciones hexapartitas por la des-nuclearización de Corea del Norte de las que participan EE.UU, los gobiernos de las dos Coreas, Japón y Rusia. Es evidente que cualquier solución del conflicto depende de la aquiescencia china aplicada a la satisfacción de sus propios intereses y de las distintas partes involucradas.

China asume distintos factores intervinientes en la modelación de su compromiso tales como, el activo papel de Corea del Sur en la moderación del régimen norcoreano, sus intereses económicos en el noreste de Asia, los límites que enfrenta el poder militar estadounidense preocupado por otros frentes de batalla en el mundo, la relativa indefensión japonesa que puede sobre reaccionar ante amenazas provenientes de Corea del Norte, el agotamiento de la relación cooperativa Corea del Sur – Estados Unidos ante la posposición indefinida de un escenario de reunificación y el eventual daño que a su imagen internacional puede causar su posición como patrocinante o sostén en una desafiante Corea del Norte.

5. China e India

Ambos países cambiaron enemistad por cooperación. Consideradas potencias emergentes y economías en desarrollo bajo sendos procesos de reforma, cuentan con avanzados arsenales nucleares (tácticos y estratégicos), capacidad para proyectar su poder naval en la región, y comparten similares cosmovisiones sobre el orden mundial. Luego del fin de la II GM y hasta el fin de la guerra fría, las relaciones entre China e India atravesaron períodos de tensión.

Los principales *issues* que agudizaron la confrontación fueron: el problema tibetano (exilio y apoyo indio al líder espiritual tibetano Dalai Lama), el conflicto fronterizo en la región de Cachemira (la exacerbación de tensiones fronterizas, incluso dio lugar a un conflicto armado en 1962, que finalizó con el triunfo militar chino), la desconfianza mutua entre poderes nucleares, la pertenencia a sistemas de alianzas enfrentados (India – URSS) y el permanente apoyo brindado por China al declarado enemigo de la India, Pakistán.

Indicadores comparados

	India	China
Renta per cápita (Poder de compra, PPA)	US\$ 3.300	US\$ 4.900
%del PBI dedicado a defensa	2,3%	2,5%
% población mundial	21,3	26,2
Indicador de desarrollo Humano (IDH)	127	94
Poder nuclear (No. De armas nucleares desplegadas)	30	410
Adhesión al TNP	No	Si
Posición en la economía mundial, 2050	Número 3.	Número 1

Fuente: elaboración propia sobre la Base de World Economic Indicators, Estadísticas Banco Mundial, Departamento de Energía de Estados Unidos, Organización Internacional de Energía Atómica, abril, 2006.

En la post guerra fría, acalladas las causas centrales del conflicto bilateral, iniciaron una etapa signada por el entendimiento, la construcción de confianza y la activa cooperación política y económica ⁸ La mejora general en el plano político se ha extendido al campo económico. El comercio bilateral aumentó progresivamente a medida que distintos acuerdos sentaron las bases para la expansión de los intercambios de bienes y servicios gracias a la complementariedad entre

⁸ El hito más importante en esta senda de cooperación es el *Agreement on the Political Parameters and Guiding Principles for the Settlement of the India-China Boundary*, que allana el camino para la demarcación definitiva de zonas fronterizas en disputa

sectores industriales. Como resultado, se estima que el comercio bilateral podría alcanzar U\$S 30.000 millones en 2010.

Ambos países han formalizado su asociación estratégica mediante la creación de un Grupo Económico Común (*Joint Economic Group, China – India*) en el que acuerdan establecer redes, organizaciones e instituciones que lideren la interacción bilateral en grupos de trabajo sobre temas industriales (producción de acero, carbón, aviación civil, transporte naviero), el sector financiero, negocios binacionales, asociación empresaria y promoción del turismo.

India y China forman parte de diversos organismos multilaterales y acuerdos regionales. Asumen un rol protagónico entre los países en desarrollo (PED), el Grupo de los 77, el Movimiento de Países No Alineados (MNOAL) y el Grupo de los 15. Ambos países forman parte de organizaciones multilaterales como las Naciones Unidas (ONU), Organización Mundial del Comercio (OMC), Fondo Monetario Internacional (FMI), y el Banco Asiático de Desarrollo (ADB).

Como las dos más grandes economías en desarrollo en dinámico crecimiento, presentan similares status de dependencia energética externa que las impulsa a competir por el acceso a fuentes de petróleo y gas. China importa el 40% del petróleo que consume, en tanto la India compra en el mercado internacional el 70% del crudo que utiliza. Si bien China e India desarrollan estrategias cooperativas, las tensiones ocasionadas por la geopolítica del petróleo en Asia Central y el Sudeste de Asia, pueden recrear la antigua dialéctica que enfrentó a los dos Estados.

La observación del subsistema de relaciones sino-indio en Asia, indica similares objetivos por ejercer influencia sobre otros Estados como Burma (Myanmar), Sri Lanka, Nepal, Bangladesh y Bután. La profundización en las relaciones India – Estados Unidos, denota coincidencias respecto a la necesidad de contener el poderío chino mediante el establecimiento de un frente común entre “democracias”, mejorar las capacidades defensivas de la India, habilitar la transferencia de tecnologías aplicables a su arsenal nuclear, y favorecer el crecimiento económico indio mediante inversiones y apertura del mercado estadounidense a la sofisticada producción india de alta tecnología.

6 . China y la UE

Las relaciones entre China y Europa (UE) se basan en un acuerdo de asociación estratégica. Cabe recordar que la historia dicta el curso de los acontecimientos y las ideas compartidas acercan intereses. Las crónicas de viajeros europeos, la admiración por el desarrollo cultural y civilizatorio chino y el asombro por la sofisticada burocracia y costumbres imperiales, forman parte indisoluble de la tradición europea sobre estudios sinológicos.

El entrecruzamiento de cosmovisiones humanistas, unen la tradición intelectual china y la europea en el siglo XIX cuando el Iluminismo (reinante en Europa) aplicado a la modernización institucional, social y económica del moderno Estado industrial, se encuentra – trágicamente por cierto vía el colonialismo – con China, y cuya potencia refuerza la declinación del Imperio. Los intelectuales reformistas chinos, fundadores del Iluminismo chino de raíz europea, intentaron equiparse con el dispositivo que constituía – según ellos - el corazón del Iluminismo como instrumento de modernización nacional, pero no fueron lo suficientemente fuertes para imponerlo frente a las rígidas estructuras políticas.⁹

⁹ Según Anne Cheng, básicamente a través de intelectuales chinos adherentes al Neo Confucianismo Contemporáneo (NCC), Ver, Cheng, Anne, *Historia del pensamiento chino*, Ediciones Bellaterra, Barcelona, 2002.

El paso del tiempo ha dado lugar a nuevos desafíos, oportunidades y un renovado interés de Europa por China. Por medio del Foro China – UE, se han intensificado los contactos políticos y la cooperación económica. En 2004 China llegó a ser el primer socio comercial de la UE, mientras la UE ocupó el segundo lugar como socio comercial de China. El intercambio y cooperación chino-europea en el campo cultural, ciencia y tecnología, comercio, inversiones, educación, y protección del medio ambiente, constituye el núcleo temático de la agenda bilateral.

La UE es el principal exportador de tecnología hacia China (US\$ 70.000 millones entre 2001 y 2005) delante de Japón y los Estados Unidos. En temas relacionados a seguridad, cabe destacar que la UE mantiene el embargo sobre la venta de armas y tecnología militar a China producto de las sanciones a las que fuera sometida luego de la represión de las manifestaciones estudiantiles en 1989. En sintonía con esta decisión, la UE mantiene una posición crítica respecto a la situación sobre derechos humanos en China que, incluso, ha tenido explícitas manifestaciones de condena en el Parlamento europeo.

China es hoy, el mayor desafío que enfrenta una Europa que debate la emergencia del gigante asiático con intensidad. Desde la ilusión por el reformismo, a la actual percepción de amenaza sobre la economía regional, las migraciones ilegales y la penetración de firmas chinas que desplazan multinacionales europeas del mercado mundial, existe un largo camino expuesto por los más diversos argumentos a favor y en contra.

La brecha de consenso abierta por China en el seno de la UE es materia de preocupación. Los impactos que ejerce China sobre la entidad y posición de Europa como poder mundial, divide las opiniones entre proteccionistas que ven morir el sistema multilateral de comercio y crecer las imposiciones bilaterales sobre acceso a mercados, y los libremercadistas que ven en China un instrumento para la baja de precios en bienes y servicios que satisfacen las ansias de millones de consumidores de altos ingresos.

Lo real es que la competitividad de los productos chinos obliga a reconvertir el sector comercial en las principales economías europeas, relocalizar procesos de diseño o manufacturas menos complejas en China para reducir costos. Los comerciantes chinos instalados en la vieja Europa y las tiendas europeas de alto nivel, ofrecen productos importados como carteras, zapatos, y sofisticadas prendas, contra los que no pueden competir zapatos artesanalmente elaborados por micro o pequeños empresarios del *mezzogiorno italiano*.

La desaparición de medianas y pequeñas unidades familiares de negocios no es un dato menor para los atribulados gobiernos centro – europeos que deben lidiar con coaliciones políticas cada vez más endebles para sostenerse en el poder. Además, no han sido pocos los casos de violencia contra negocios y miembros de las comunidades chinas residentes en países europeos, depositarios del rencor social que el desempleo y la migración laboral forzada ocasionan.

Pero los beneficios son de doble vía. Firmas europeas (alemanas, francesas, españolas e italianas, holandesas, se benefician de licitaciones para el desarrollo de infraestructura, proyectos energéticos, construcción de centrales nucleares, provisión de trenes de alta velocidad, apertura del sistema financiero, operaciones en el mercado asegurador y tendido de redes telefónicas, cuyas ganancias son aplicadas a expandir operaciones en China y otras economías en desarrollo. Por lo tanto, cualquier medida punitiva que la UE adopte contra China puede volverse en contra de los mismos intereses europeos en suelo chino. Por ahora, parecen ganar la batalla los neo proteccionistas bloqueando el reconocimiento de China como “economía de mercado” lo cual permite mantener instrumentos de salvaguardia y protección comercial frente a importaciones que afecten a las economías regionales.

Para quienes ven más allá, China sólo agudiza el dilema de competitividad que enfrenta Europa desde hace décadas. Esta preocupación ha sido expresada con claridad en la Estrategia de Lisboa, cuyo fin es transformar a Europa en la economía más competitiva basada en el conocimiento del mundo, en 2010. Algo que en los hechos no ocurre, por el contrario, la brecha de competitividad con los Estados Unidos parece ampliarse. Los críticos euro pesimistas sobre el horizonte económico común, trasladan entonces gran parte de la “culpa” a China.

7. China y Africa

Es posible afirmar que China simboliza esperanza para Africa. Históricamente China apoyó los movimientos independentistas en el continente, promovió contactos políticos y económicos en el marco de la cooperación entre naciones en desarrollo, estrategias sur – sur, y el auge del no alineamiento. Africa fue terreno privilegiado para el despliegue de influencia tendiente a ganar reconocimiento diplomático por parte de los nacientes estados independientes africanos, cuando la China revolucionaria contaba con pocos aliados en el mundo. China como modelo revolucionario, ejerció indudable influencia en la movilización social-revolucionaria y campesina en distintos países africanos. Reconocido es el apoyo político brindado al Congreso Nacional Africano (CNA) y la simpatía china hacia Nelson Mandela durante la etapa de dura lucha contra el *apartheid*.

Hoy en su nueva posición en el Olimpo económico mundial, China ofrece a los países menos desarrollados africanos tratamiento arancelario preferencial, asistencia financiera (el gobierno chino ha condonado la deuda de los más pobres) e inversiones por parte de sus firmas, ávidas por explotar los recursos naturales de países africanos.

La cooperación bilateral se enmarca dentro del Foro de Cooperación China-Africa (FOCAC) creado en el año 2000 y a medio siglo del comienzo, cobran inusitada importancia por varios motivos. El primero, la cooperación económica mediante la cual China provee asistencia en el campo de la salud, educación y agricultura. La ayuda humanitaria para el tratamiento de pandemias, asistencia financiera y fondos de ayuda económica aplicados a mejoras en infraestructura, componen también el menú de acciones desplegadas por China en los países africanos para asegurar apoyo político, mejores condiciones para el comercio y acceso a materias primas. Si bien, China mantiene relaciones diplomáticas con 47 de los 53 estados del continente, la agresiva política de cooperación económica, apunta a frenar el apoyo que Taiwán aún recibe de países africanos.

Segundo, la expansión de las corrientes comerciales obedece al mutuo interés basado en la complementariedad económica. Sudáfrica es el mayor socio comercial de China.¹⁰ Tercero, la necesidad de materias primas y recursos naturales impulsa la localización de capitales y empresas chinas en distintos países africanos. Aproximadamente 800 firmas chinas han invertido en 49 países africanos. Los acuerdos entre la petrolera estatal china Sinopec y Sonangol (estatal petrolera de Angola) han transformado este país en el segundo proveedor de petróleo de China luego de Arabia Saudita. Empresas chinas han invertido en Sudán, Lesotho, Nigeria, Swazilandia, Madagascar, Zambia, Sierra Leona, Gabón y Argelia.

Como miembro permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (CSNU), China participa en operaciones de mantenimiento de la paz (OMP) en el Congo; Liberia, y Sudán. La agenda política de cooperación, incluye el diálogo directo entre China y la Organización Para la Cooperación Africana (integrada por 53 países) que aspira lograr un lugar para Sudáfrica como Miembro Permanente del CSNU. Las acciones desplegadas por China en Africa, son

¹⁰ Un detallado análisis sobre al evolución de las relaciones China – Africa lo ofrece: Hale, David, *China 's Economic Takeoff: implications for Africa*, Brenthurst Discusión Paper, Paper 1/2006, The Brenthurst Foundation.

complementadas mediante la formación en universidades, institutos de ciencia e investigación, escuelas de negocios y academias diplomáticas, de funcionarios, técnicos y diplomáticos africanos. No obstante, la imagen positiva de China en el continente en ocasiones confronta con críticas respecto a las presiones políticas impuestas, las formas de explotación fabril y en proyectos mineros, y la baja calidad del empleo generado por las firmas chinas instaladas en sectores extractivos que rememoran las lógicas operativas de los poderes coloniales..

8. China y América Latina.

China, otorga un lugar destacado a América Latina y el Caribe (ALC) como parte de sus relaciones con el mundo en desarrollo. Una más estrecha relación con ALC, fortalece su influencia en la región frente a los Estados Unidos al mismo tiempo que brinda alternativas de inserción externa para la región que posibiliten diversificar vínculos político – diplomáticos y económicos, más allá de las fronteras hemisféricas.

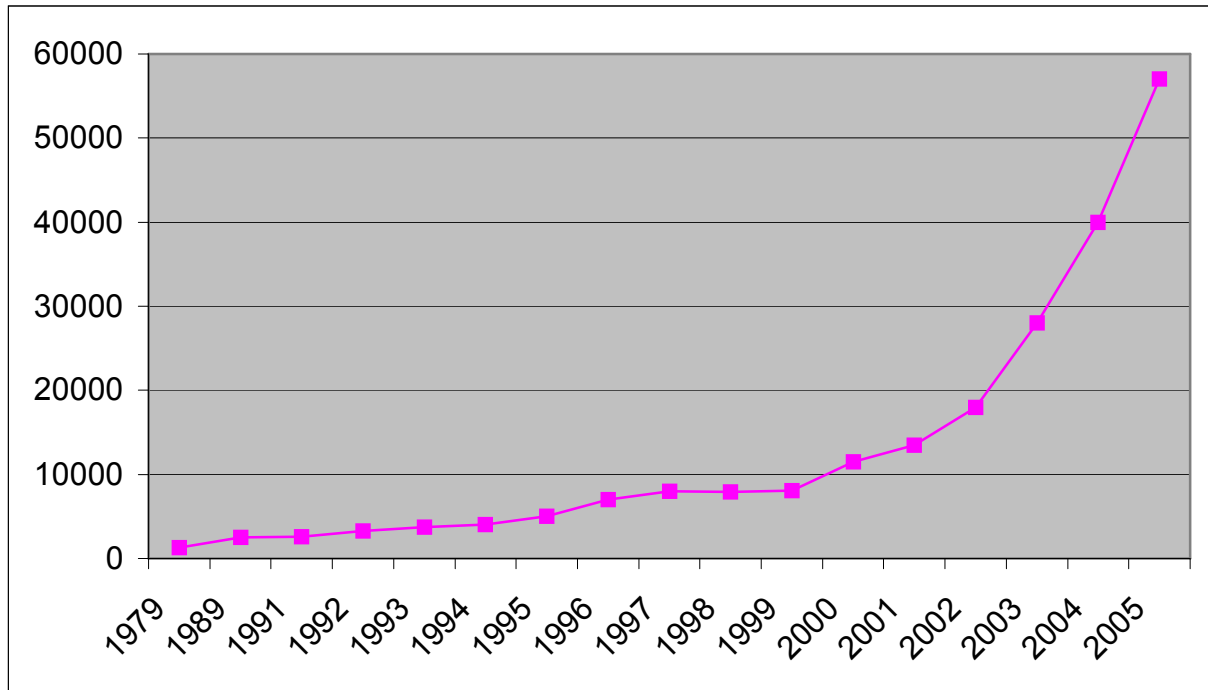
Los intereses estratégicos de China en ALC reflejan más continuidad que cambio. La búsqueda de influencia política en una zona considerada como el “patio trasero” de los Estados Unidos, se funda en una activa diplomacia bilateral, multilateral, y la participación en organizaciones regionales y subregionales de cooperación política y económica. La consolidación de canales institucionalizados y no institucionalizados que favorecen el logro de objetivos chinos, es un dinámico eje de acción para la diplomacia china en la región. Para China, su inserción en ALC es parte del proceso de construcción y acumulación de poder desarrollado en el marco de su estrategia de *ascenso pacífico* como poder mundial.

La pérdida de influencia política, y capacidad para imponer agenda en el mundo por parte de EE.UU., es uno de los parámetros sobre los cuales China diseña su política hacia ALC. Una ajustada evaluación sobre la realidad política latinoamericana, indica que los países latinoamericanos tienden a diseñar políticas exteriores “más independientes” respecto de Estados Unidos, con la consiguiente ganancia de autonomía externa y búsqueda de nuevos socios. El fracaso del proyecto ALCA, la irrelevancia de la región para la administración republicana (con excepción de Cuba y Venezuela) y las críticas que reciben los Estados Unidos como promotores del Consenso de Washington y sus negativas secuelas económicas y sociales, refuerzan el estrechamiento de vínculos entre China y ALC.

China considera ALC una región clave para sus objetivos sobre reunificación territorial con Taiwán. El apoyo diplomático a sus reclamos frente a países centroamericanos y Paraguay, es determinante para sus aspiraciones.

La relocalización de población china en ALC continúa la historia de migraciones hacia la región de trabajadores chinos durante el siglo XIX. Como resultado del auge económico, el exceso poblacional, la escasa tierra disponible en el continente y los vastos espacios latinoamericanos, desde la apertura a fines de los setenta, las migraciones chinas hacia el mundo, y en particular hacia ALC, han aumentado. Especialmente intensos fueron los movimientos migratorios durante los noventa. Como resultado, miles de ciudadanos chinos se han radicado en nuestros países, constituyendo el nodo local de redes de negocios extendidas por todo el mundo que interrelacionan el proceso de reformas en China con la economía global. Las comunidades chinas en ALC, se han convertido en actores sociales y económicos protagónicos, de indudable importancia a la hora de diseñar estrategias o trazar cursos de acción que vinculen política y económicamente China con ALC.

Evolución del comercio China – ALC (US\$ millones)



Fuente: elaborado sobre la base de datos BID, CEPAL, y Oficina de Estadísticas de la R.P.China, 2006.

Desde comienzos de la presente década, las tendencias se han consolidado. En 2004 el comercio sino – latinoamericanos ascendió a US\$ 40.000 millones (exportaciones latinoamericanas por US\$ 21.700 millones e importaciones por US\$ 18.300 millones), a US\$ 50.457 millones en 2005 (exportaciones chinas US\$ 23.680 e importaciones por US\$ 26.770 millones) y US\$ 70.200 millones en 2006. No obstante el aumento registrado, ALC representa el 4% de las importaciones chinas de todo origen (apenas el 1,1% en manufacturas) siendo destino del 3% de las exportaciones chinas al mundo. Las inversiones chinas fluyeron hacia la región a partir de comienzos de los noventa pero con particular intensidad, desde comienzos del siglo XXI. En 2006, el 60% de la IED china volcada al mundo recaló en ALC (US\$ 16.000 millones)

Para la Argentina, China ha sido un factor importante en la recuperación económica luego de la crisis de 2001. China es el cuarto socio comercial desde 2004, ocupa la primera posición como destino de las exportaciones argentinas al Asia y es el primer comprador de soja y subproductos (56% de las ventas argentinas tienen por destino China). El gobierno nacional ha mostrado interés en ampliar el comercio y atraer inversión de origen chino que reemplace a inversores “tradicionales” (Estados Unidos y Europa) cuyas firmas rediseñaron sus planes de expansión en el país luego del *default*. Hoy China es el cuarto socio comercial de la Argentina.

Las posibilidades abiertas por una intensa vinculación económica de ALC con China parecen ser promisorias, pero surgen dudas. Los flujos de comercio entre China y ALC son básicamente de naturaleza inter industrial. El 71% de las exportaciones latinoamericanas con destino a China están compuestas por productos primarios y manufacturas basadas en recursos naturales. Contrario es el caso de China que exporta mayoritariamente bienes de media y alta tecnología hacia la región. Este patrón de vinculación y su proyección en el tiempo, es eje de discusión y debate entre quienes perciben un escenario de oportunidades en el largo plazo, y quienes optan

por la cautela y temor ante un poderoso y agresivo competidor ante el cual ALC poco o nada puede hacer.

La variabilidad de los precios internacionales de *commodities*, y la sujeción de las exportaciones regionales a la voluntad de compra china y los vaivenes en la oferta y demanda interna, recrea hipótesis críticas sobre la conveniencia de persistir en un enfoque *neo* dependiente del comercio de materias primas y bienes de bajo valor agregado (deterioro de los términos de intercambio) basado en ventajas naturales y comparativas estáticas, considerado perjudicial para ALC.

9. Situación política y agenda interna.

La evolución política interna de la República Popular China, transcurrido el primer lustro del siglo XXI, permite constatar varios aspectos destacados. En primer lugar, la consolidación de la figura del presidente Hu Jintao como cabeza política del país y junto a él, la hegemonía en el poder de la llamada “cuarta generación de dirigentes”, la primera generación de líderes nacidos durante o con posterioridad a la Revolución de 1949. A su función como secretario general del Partido Comunista Chino (que ejerce desde noviembre 2002) y Jefe de Estado (marzo 2003) Hu Jintao ha sumado desde marzo 2005 la jefatura del Comité Militar Central (CMC), lo cual termina de completar el control de los resortes últimos del poder ejecutivo, la conducción de las Fuerzas Armadas y del PCCh.

El perfil de su estilo de liderazgo y orientación política imprimen una interesante aproximación del formato institucional de la República Popular China al modelo presidencialista –o semi presidencialista- de las repúblicas democráticas occidentales. Esto significa también un fortalecimiento de la base institucional de ejercicio de la autoridad dentro del esquema de “liderazgo colegiado” que sigue vigente detrás de la escena, con centro en el Comité Permanente del Politburó del PCCh. (CCPCh)

9.1 Cambios en el perfil de los dirigentes políticos.

Esta “cuarta generación” de dirigentes, surgidos en el contexto de las reformas modernizadoras de los años 80 y 90 bajo el liderazgo de Deng Xiaoping y Jiang Zemin, fue adquiriendo un perfil y orientación propia hacia fines de la década del 90. Es la primera generación de dirigentes que eran menores de edad o no habían nacido cuando se produjo el triunfo revolucionario de 1949, y que se graduaron en la década del '60 en medio de las luchas políticas signadas por la Revolución Cultural. Frente a los pronósticos de que el sistema político chino no sobreviviría indemne al proceso de reformas y apertura económica en curso, la evolución político-institucional está dando muestras de una alta capacidad de renovación, centralización y adaptación a los cambios y condiciones actuales.

Esta renovación dirigencial en la cúspide de la estructura de poder se observa también en la distribución de roles y funciones políticas principales. Este elenco encabeza la emergencia de una nueva generación de altos funcionarios que están adquiriendo una mayor visibilidad e influencia en la estructura de poder. Esto se puede constatar tanto en la relación Partido-Gobierno y civiles-militares como en la aparición más asidua de una primera línea de gerentes al frente de las más importantes empresas estatales, que vienen de una sólida formación técnica y política, habiendo pasado por las escuelas de cuadros y funciones de responsabilidad dentro del PCCh.

En materia de disciplina administrativa, el gobierno de Hu ha puesto su énfasis en una progresiva lucha anticorrupción dentro del aparato del Estado, manteniéndose como prioritario el castigo

ejemplar a casos de corrupción en la función pública, incluyendo condenas de prisión por largos períodos a lo que se suma el trasfondo de la persistente aplicación de la pena de muerte.

A su vez, desde fines de 2004 se ha intensificado la campaña nacional iniciada por el Ministerio de Seguridad Pública de combate al tráfico y consumo de drogas. Otros dos problemas que preocupan fundamentalmente a las autoridades son la atención de las críticas situaciones sanitaria y ambiental, cuestiones que con los graves casos de contaminación industrial constituyen problemas de Estado de prioritaria atención y variables ordenadoras de la política de gobierno en orden a garantizar sus tres pilares fundamentales: el desarrollo sostenible, la cohesión social y la gobernabilidad del sistema.

9.2 Prioridades de la acción de gobierno.

En cuanto a la concepción del modelo de desarrollo, las prioridades enunciadas por los máximos dirigentes chinos pueden sintetizarse en los siguientes puntos principales:

“Prioridad orientada a la gente” (*yiren weiben*), moderando los enfoques “productivistas” a ultranza que focalizan en los resultados cuantitativos de producción. En la práctica, tal cosa significa ayudar a quienes han sacado menos provecho del “milagro económico” chino: los campesinos pobres, los trabajadores migrantes y los empleados despedidos de las empresas estatales. El objetivo de esa prioridad es crear una “sociedad armoniosa” (*hexie shehui*).

- Un nuevo concepto de desarrollo, de carácter “científico”. El concepto “científico” de desarrollo (*kexue fazhan guan*) consiste, según aparece en distintos discursos del presidente Hu, en promover una industrialización basada en la demanda interna, el aumento de la productividad, el progreso técnico y científico, la reducción en el consumo de recursos y una menor contaminación ambiental.

- Un modelo de desarrollo, que pase de ser extensivo (aumento de los factores de producción) a intensivo (crecimiento de la productividad), de estar dirigido por las exportaciones a dar mayor énfasis al desarrollo del mercado interno y de sustituir la relativa dependencia de la inversión directa extranjera por la iniciativa de inversores y empresas nacionales.

El XI Plan Quinquenal (oficialmente denominado Programa para el Desarrollo Económico y Social Nacional) insiste en que China debe mantener un crecimiento “rápido y estable”. Sin embargo, abandona el énfasis en el crecimiento elevado de los Planes anteriores y hace hincapié en el desarrollo sostenible, tanto desde el punto de vista social como medioambiental. Prevé una mejora de los servicios sociales para hacer frente al aumento de la desigualdad que se ha registrado en los últimos años y que puede ser una amenaza grave para la estabilidad social e incluso política del país. Además, insiste en la necesidad de evitar el agotamiento rápido de los recursos energéticos y del agua, así como en la voluntad de luchar con más eficacia contra la contaminación del medio ambiente.

El proyecto pretende “acelerar la transformación de la pauta de crecimiento económico” para conseguir lo que define como “un desarrollo generalizado, armonioso y sostenible”. Se acepta que hasta ahora el desarrollo ha sido desigual o desproporcionado, al haber beneficiado principalmente a las regiones costeras frente a las interiores y al haberse basado fundamentalmente en la inversión y en la exportaciones, en detrimento del consumo interno. Estima que si bien el conjunto de la sociedad china se ha beneficiado de la reforma económica, el modelo de desarrollo ha tenido también un alto costo social, en términos de aumento pronunciado de la desigualdad interpersonal de la renta y sus efectos medioambientales han sido particularmente perniciosos.

Conclusiones.

La pretensión de alcanzar un desarrollo más sostenible, tanto social como medioambiental, refleja la preocupación de los gobernantes chinos ante la evolución de los indicadores sociales de pobreza, desigualdad e impacto medioambiental del desarrollo.

Un perfil eficientista de gobierno caracteriza la tarea política de la dirigencia china. La búsqueda de combatir la corrupción, un “gobierno honesto” significa deslegitimar las protestas sociales producto del comportamiento de cuadros y funcionarios. La lucha contra la corrupción no es una nueva estrategia expuesta por la dirigencia china. Las periódicas purgas promovidas por Mao bajo la faz de desviaciones derechistas o contrarrevolucionarias o, filo burguesas, reaccionarias tenían como destino eliminar tendencias al burocratismo y resguardar la pureza de la relación de entre Partido y masas asentada en la legitimidad de la conducta proba de cuadros y funcionarios.

A partir de las reformas, la apertura de canales de enriquecimiento provocó la difusión de actos de corrupción que recibieron llamadas de alerta por parte de líderes reformistas¹¹ y que, sin embargo, no alcanzaron para acallar las voces críticas, por el contrario sirvieron como consigna para movilizar obreros, intelectuales y estudiantes en 1989. En la actualidad, configuran un riesgo mayor para las autoridades chinas por la pérdida de imagen del Partido ante la sociedad.

En consecuencia, las líneas de acción propuestas por el Partido en la etapa post XVII Congreso (octubre de 2007) atienden a fortalecer estas políticas tratando de garantizar la gobernabilidad, estabilidad interna y moderar los crecientes niveles de conflictividad social particularmente en áreas rurales.

¹¹ Ver, *Dura crítica de Zhao Ziyang a la corrupción en China*, Diario Clarín, domingo 16 de octubre de 1988, pág. 3.

Referencias bibliográficas.

- **Cesarin, Sergio y Moneta Carlos**, *China y América Latina. Nuevos enfoques sobre Cooperación y Desarrollo. Una Nueva Ruta de la Seda*, BID-INTAL, Buenos Aires, 2005.
- **Cesarin, Sergio**, *China se acerca*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2006.
- **Cheng, Anne**, *Historia del pensamiento chino*, Ediciones Bellaterra, Barcelona, 2002.
- **Fairbank, John**, *China: una nueva historia*, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1996.
- **Gernet, Jacques**, *El Mundo chino*, Editorial Crítica, Barcelona, 1992.
- **Hamlin, Michael Alan**, *Asia's best: the myth and reality of Asia's most successful companies*, Singapore, 1998.
- **Interamerican Development Bank (IDB)**, *The emergence of China: opportunities and challenges for Latin America and the Caribbean*, Washington DC, October, 2004
- **Kuwayama, Mikio** (2001), "Search for a New Partnership in Trade and Investment between Latin America and Asia Pacific", INTAL – ITD – STA, Occasional Paper 12. November.
- **Mohanty, Manoranjan**, *The emerging World Order: a Third World Perspective*, South – South Solidarity, New Delhi, April, 2000
- **Wilhelmy, Manfred – Pilar Olmos y Luz O'shea** (Editores), *América Latina y Asia Pacífico: oportunidades ante la crisis*, Instituto de Estudios Internacionales, Universidad de Chile, Fundación Chilena del Pacífico, Santiago de Chile, 1998.
- **Organización Mundial del Comercio (OMC)**, *Examen de las Políticas Comerciales Indias*, Publicado por la Organización Mundial del Comercio (OMC) en colaboración con Bernan Associates, Centre William Reppond, Rue de Lausanne 154, 1211 Ginebra 1998.

Sitios de Internet

"United Nations Conference on Trade and Development (UNCTAD)"

<http://www.unctad.org/ecommerce>

"Comisión Económica y Social de las Naciones Unidas para Asia y el Pacífico"

<http://www.unescap.org/>